

¿Bancos o casinos?

< POR EDUARDO URGILÉS >
ILUSTRACIÓN: TITO MARTÍNEZ

El 11 de mayo JP Morgan, uno de los bancos más grandes de EEUU y considerado tal vez el mejor manejado en términos de riesgo en el planeta, hizo el anuncio que nadie se esperaba: había perdido por lo menos \$ 2.000 millones, debido a errores en sus compras y ventas de derivados financieros –al cierre de esta edición el valor de esta pérdida esperada se revisó al alza entre \$ 4.000 y \$ 6.000 millones. La cabeza del banco estadounidense, **Jamie Dimon**, uno de los banqueros más críticos de las regulaciones financieras consecuencia de la crisis, como la Regla Volcker, la cual busca restringir ciertos tipos de inversiones especulativas por parte de instituciones financieras, explicó incómodamente que detrás de las pérdidas hubo errores de juicio e inclusive estupidez.

Sin embargo, graves rumores apuntan a que también contribuyeron a las pérdidas la ambición desproporcionada y los cambios en los sistemas de control de riesgo en el banco. De acuerdo a Bloomberg News, **Bruno Iksil**, un *trader* de JP Morgan en Londres se ganó el sobrenombre de “la ballena de Londres”, debido a que construyó un portafolio de derivados de crédito tan grande que distorsionaba los precios en el mercado. De la misma manera, a mediados de enero, JP Morgan realizó cambios en sus modelos de riesgo que subestimaron la exposición del banco. Con el tiempo, JP Morgan se unió al infame club de instituciones financieras que se jugaron miles de millones y perdieron.

¡Alerta! ¡Traders fuera de control!

Lo irónico del fiasco de JP Morgan es que no es el primero, y seguramente no será el último, de los casos de pér-



didas millonarias sufridas por los bancos, los cuales, en ciertos casos, han llegado a apostar gran parte de sus activos, con el fin de ganar al mercado. Peor aún, *traders* fuera de control, estimulados ya sea por una cultura de ambición en sus respectivos bancos o por simples personalidades destructivas, han llegado a costar a bancos de inversión miles de millones de dólares e, inclusive, su misma existencia.

Menos de un año antes, en septiembre de 2011, el gigante suizo UBS reveló que uno de sus *traders*, **Kweku Adoboli**, con solo 32 años de edad, había cometido un fraude contable, con el fin de ocultar pérdidas en inversiones especulativas que alcanzaron £ 1.400 millones de libras (\$ 2.200 millones). Adoboli ha declarado no ser culpable del fraude del que se le acusa, aunque ha pedido perdón por sus “desastrosos errores de cálculo”. De la misma manera, los sistemas internos de control de riesgo en el gigante suizo fallaron en descubrir las transacciones

especulativas. Tanto más asombroso porque se trata de que una sola persona de 32 años de edad pudo producir pérdidas de tal magnitud a través de inversiones especulativas sin control, algo que no ha sido explicado por UBS.

Sin embargo, el más famoso *trader* bandido de los últimos años es el francés **Jerome Kerviel**, quien a sus 31 años llegó a apostar desde sus oficinas en Societé Generale hasta € 50.000 millones (\$ 63.000 millones), literalmente un poco más que todo el patrimonio de la institución, llegando a costarle al banco francés € 4.900 millones (\$ 7.000 millones) en enero de 2008. Lo más dramático de este escándalo fue el proceso judicial que el banco siguió en contra de Kerviel, quien fue declarado único culpable por la justicia francesa y condenado a pagar al banco los \$ 7.000 millones que perdió. De acuerdo a la revista inglesa *The Economist*, aunque Kerviel no tiene la mínima esperanza de pagar ni siquiera una fracción de esa suma, el veredicto en su contra dio fin

a sus afirmaciones de que Societé Generale sabía de sus transacciones riesgosas, pero no hizo nada al respecto mientras estas generaron utilidades.

Igualmente célebre, el *trader* inglés **Nick Leeson** llevó a la quiebra en 1995 a su empleador, el banco inglés Barings Bank con 233 años de historia, luego de acumular pérdidas en una “cuenta contable de errores” de £ 827 millones de libras (\$ 1.300 millones) en sus oficinas en Singapur. Leeson había acumulado las pérdidas luego de percatarse de que el banco no monitoreaba su cuenta de errores, lo cual, sumado a su amplio conocimiento de los sistemas de riesgo del banco, le permitió esconder su bomba de tiempo hasta febrero de 1995, cuando huyó a Kuala Lumpur perseguido por la justicia. Barings Bank terminó siendo vendido por una libra esterlina a la aseguradora holandesa ING. Luego de pasar cuatro años en prisión en Singapur, Leeson escribió su biografía, la cual se convirtió en un *best seller* que luego fue llevado al cine.

Menos de seis meses después de la caída de Barings Bank, el banquero japonés **Toshihide Iguchi** envió un carta de 30 páginas a su superior en el banco Daiwa Bank, en el que revelaba haber incurrido en un enorme fraude en el cual falsificó 30.000 documentos durante 11 años en sus operaciones de bonos gubernamentales con Nueva York. El costo de su fraude: \$1.100 millones.

Un año después, en 1996, el japonés **Yasuo Hamanaka** de la nipona Sumitomo Corporation, conocido como el “Señor cinco por ciento”, debido a que sus transacciones controlaban 5% de la oferta mundial de cobre, diseñó un esquema mediante el cual las grandes cantidades de cobre que compraba generaban una escasez artificial del metal en el mercado, inflando los precios. Luego, Hamanaka liberaba de manera limitada sus existencias de cobre, obteniendo enormes ganancias. Esta estrategia distorsionó completamente el mercado mundial de cobre, en el que se dispararon las inversiones en

la explotación de cobre para suplir una demanda inexistente. Sin embargo, mantener semejante cantidad de activos era un negocio riesgoso para Hamanaka. Eventualmente perdió \$ 2.600 millones, llevando al precio del cobre al piso.

Después del escándalo de Hamanaka, no se registraron pérdidas debido a *traders* fuera de control hasta que **John Rusnak**, *trader* cambiario de la subsidiaria estadounidense del Allied Irish Bank, incurrió en un fraude que le costó al banco \$ 700 millones en febrero de 2002. Como en la mayoría de casos anteriores, este *trader* no robó dinero para sí, sino que encontró una manera de apostar mucho más de lo que tenía permitido, con el fin de generar ganancias. Luego de perder varias veces, siguió apostando cual ludópata esperando cubrir sus pérdidas. Antes de ser descubierto, Rusnak llegó a apostar \$ 7.500 millones en movimientos cambiarios, 3.000 veces su límite transaccional de \$ 2,5 millones.

Las pérdidas bancarias debido a un apetito de riesgo excesivo son consistentes con un mercado financiero desregulado y una cultura a favor del lucro fuera de control en los mercados financieros. De hecho, la crisis financiera ha sido la mejor muestra de que, sin una regulación eficiente, la mano invisible del mercado no determina un resultado socialmente deseable, sino que permite que un darwinismo económico degenera en prácticas hasta criminales. Es difícil de creer que un solo *trader* pueda llegar a apostar casi todo el capital de un banco sin ser detectado. De hecho, la posibilidad de que oficiales de alto rango en estas instituciones financieras se hayan hecho de la vista gorda, mientras estos *traders* generaban utilidades, es mucho más factible. Sin embargo, esta conducta termina volviéndose un disparo en el pie. Tarde o temprano, la ley que establece que no existe alta rentabilidad sin riesgo pasa factura y, como lo dijo alguna vez **Warren Buffet**, “es cuando baja la marea que se puede ver quién nada desnudo”. 

- Después del anuncio dictado por JP Morgan, su valor bursátil cayó en \$ 14.000 millones.
- En 2008 empleados de Credit Suisse, liderados por **David Higgs**, incurrieron en una pérdida de \$ 2.650 millones y trataron de ocultarla falsificando los libros de transacciones en activos inmobiliarios durante la crisis financiera.



DAVID HIGGS

- En 1998 el fondo de inversión de alto riesgo Long-Term Capital Management quebró por pérdidas de \$ 4.600 millones, debido a malas apuestas respecto a la evolución de tasas de interés.
- En 2008 Morgan Stanley perdió \$ 9.000 millones en inversiones en la burbuja inmobiliaria.
- En 1860 **William Pullinger**, cajero en el Union Bank de Londres, desvió £ 263.000 libras para apostarlas por su cuenta en la bolsa de valores.
- **Yasuo Hamanaka** pasó ocho años en prisión, la condena más larga de un *trader* fuera de control.



YASUO HAMANOCA